

LIBROS

Juan José Sanguinetti, *Conocimiento y mundo físico en Leonardo Polo*

Sindéresis, Madrid, 2020, 216 pp.

Traducción al italiano: *Conoscenza e mondo. L'epistemologia di Leonardo Polo*

Edusc, Roma, 2020.

Este estudio presenta una síntesis comentada de la gnoseología de Polo y de su física de causas. La vinculación entre estos dos sectores sale de la unidad temática del *Curso de teoría del conocimiento* del autor. Se siguen linealmente los puntos considerados en esta obra, comenzando por el análisis del conocimiento visto a la luz de las operaciones que dan lugar, al final, a la lógica, la matemática y la física científica, hasta llegar a la visión del universo en el contexto de la cuádruple concausalidad.

El autor intenta hacer ver cómo se compaginan en la física de causas de Polo las tres operaciones racionales clásicas, el concepto, el juicio y la operación fundativa, con la progresiva explicitación de las causas físicas que, en su conjunto, conforman el orden del universo. Para eso tales operaciones se ven no como simplemente conmensuradas con objetos intencionales, sino en pugna con las prioridades físicas, las causas, para lo cual están manifestadas por los hábitos cognitivos correspondientes (hábito conceptual, hábito judicativo). El conocimiento alcanzado es, entonces, no intencional u objetivado, sino “habitual”.

Así se desentraña primero el hilemorfismo, luego la tricausalidad propia de las sustancias compuestas y en especial los vivientes, y por fin la tetracausalidad física en la que consiste la esencia del universo. La operación de “fundamentar” queda inconclusa y exige el paso al abandono completo del límite mental que da pie a la advertencia habitual del fundamento del universo, que es su acto de ser, entendido como un comienzo persistente y no seguido. La advertencia del acto de ser del universo implica una captación de los primeros principios, lo que permite llegar, por esta vía, al origen último que está en Dios mismo, creador del universo.

La primera parte del libro se ocupa del conocimiento intencional. En la perspectiva elegida, el autor señala que Polo sigue más de cerca la teoría del conocimiento de Tomás de Aquino en lo que se refiere al conocimiento sen-

sible, con una especial insistencia en que las progresivas objetivaciones de la cognición sensitiva dan lugar a una percepción de los objetos físicos en la que el discernimiento entre las formalizaciones (sensibles propios, sensibles comunes, sensibles *per accidens*) contribuyen a la integración de objetos como la nieve, el río, la casa, el pan, etc. Se sugiere que la tesis poliana del conocimiento habitual podría extenderse a la temática de la percepción del ambiente y del cuerpo propio, lo que en Tomás de Aquino correría a cargo de su teoría de la especie intencional sensitiva.

Al llegar al tratamiento del conocimiento objetivo sensitivo, pero incorporado al nivel de la abstracción, Polo entronca la teoría del conocimiento con la noción heideggeriana de mundo y probablemente con la noción de mundo de la vida de Husserl. El libro que aquí comentamos realiza, en este sentido, comparaciones entre los aspectos gnoseológicos de Polo y otros autores y con algunos puntos de la neurociencia contemporánea. La parte ontológica subyacente a este sector de la teoría del conocimiento se estudia con más detalle en la segunda sección del libro, concretamente en la filosofía de los vivientes cognitivos, en los que el conocimiento, incluso sensible, supone una sobreabundancia sobre las causas físicas, lo que en el Aquinate es la inmaterialidad y en Polo es el llamado “sobrante formal”.

El límite del conocimiento objetivo consiste en su carácter aspectual y en su pertenencia a un ámbito de presencia mental que no da cuenta cabal del ser potencial de las cosas extramentales, ni tampoco del ser personal del cognoscente. El abandono del límite, en sus vertientes metódica y temática, permite ir más allá de lo que se conoce con la sola objetivación.

El conocimiento habitual en el que toda operación cognitiva está imbricada impulsa, además, a “proseguir” más allá de los simples conocimientos ordinarios que sirven para la vida práctica. Una primera vía es el pensamiento generalizante que opera, en cierto modo, ampliando las abstracciones. Para Polo esta vía puramente lógica es la que se sigue metódicamente en la metafísica moderna de cuño representacionista, racionalista y máximamente en el idealismo (sobre todo en Hegel, a quien Polo dedica una especial atención). La crítica de Polo a las filosofías que siguen esta metodología es la incapacidad de llegar al ser existencial o verdaderamente real.

La otra vía procesativa consiste en el uso de la “razón” que, aristotélicamente, pretende llegar a las verdaderas causas físicas, no “pensadas” representativamente. En la exposición de Sanguineti se explica cómo en Polo esta vía alcanza, por una parte, a las causas tradicionalmente conocidas, material, for-

mal, eficiente y final, pero que muy fácilmente se desliza a pensarlas en formas objetivas. De aquí sale lo que Polo denomina una “metafísica prematura”, denominación en la que, según la interpretación de este libro, se apunta a ciertas exposiciones escolásticas “cosistas” que asumen la esencia de las cosas como contenidos pensados (sujeto y predicados), de alguna manera “platónicamente”, con la tentación de acabar en el idealismo.

Según Polo, la razón puede tener, sin embargo, un rendimiento científico, cuando la operación llamada *logos* ilumina al pensamiento generalizante y de alguna manera se unifica con él. Así da lugar a la lógica extensional, a la matemática y a las operaciones de cálculo. Puede surgir de aquí, además, la física científica, basada en la matematización del conocimiento físico. Para Sanguineti esta explicación permitiría lograr una distinción precisa entre la filosofía y las ciencias, en el espíritu de la filosofía poliana. Las ciencias utilizan objetivaciones, no así la filosofía, si sigue el método propuesto.

La razón filosófica desentraña la esencia del mundo físico, según Polo, por análisis de sus concausalidades. Sanguineti considera esta temática en la segunda parte del libro. Su tesis principal es que la física causal de Polo se inspira en la física aristotélica, considerando válidas sus intuiciones básicas sobre la causalidad, siempre que se vean de un modo “desobjetivado”. Éste es el punto original de la filosofía natural del cosmos en la visión de Polo. El hilemorfismo aristotélico se traduce, entonces, en el binomio concausal de la causa material y formal, un binomio que correspondería a lo que en Aristóteles se objetivaba como sustancias elementales y que Polo denomina taleidades. Dada su intermitencia y continua inestabilidad, las taleidades se ven como detenciones dentro de un contexto “dinamizado” por el movimiento transitivo, visto como causa eficiente extrínseca. La unidad entre tal movimiento y las taleidades exige una primera causa eficiente permanente que otorgue cierto orden mínimo al conjunto fluyente de las taleidades. En Polo esa causa eficiente, siempre extrínseca, es el movimiento circular que anima la base material subyacente a todo el universo. Sanguineti apunta a ciertas posibles correspondencias entre esta visión y la cosmología científica contemporánea.

Cuando se llega, en cambio, a las sustancias complejas, que captamos con la percepción ordinaria, y sobre todo a los vivientes, la causalidad eficiente se hace intrínseca a las formalidades materializadas. A la vista de las sustancias categoriales (complejas) y los vivientes, el mundo en su conjunto aparece como ordenado, es más, es ya un cosmos o universo. El orden recíproco entre las co-

sas es la causa final de todo el universo, extrínseca a cada entidad, pero inmanente al cosmos entero.

El papel ordenador que antes se asignaba al movimiento circular corresponde ahora a lo que Polo llama la luz, que se propaga en el cosmos otorgando orden y avance evolutivo al conjunto del cuadro de la naturaleza. Tal orden puede verse, en un plano más alto, como un designio que remite a Dios como última fuente del orden cósmico. Pero el orden físico no es cerrado, sino siempre abierto e incompleto, pues está llamado a ser completado por el trabajo del hombre. La finalidad del universo físico, concluye Sanguineti inspirándose en Juan A. García González, es la de ser conocido por el hombre. Pero para comprender mejor este punto hace falta pasar a la antropología trascendental.

Este libro constituye una estimulante introducción a la teoría del conocimiento de Polo y a su continuación en la física del mundo material. Su punto más original estriba en que explicita las claves de la filosofía poliana en este campo y la desglosa a la luz de un replanteamiento de la filosofía de Aristóteles y Tomás de Aquino.

David Serrano Ariza
davidsa2197@gmail.com

Juan Fernando Sellés, *Estudios sobre la antropología trascendental de L. Polo* Síndéresis, Madrid, 2019, 695 pp.

Este libro es un compendio de 25 artículos del autor sobre la antropología trascendental poliana, distribuidos de la siguiente manera: 12 artículos para la Parte I^a, la cual lleva por título: ‘Estudios históricos. Una mirada poliana a las antropologías filosóficas’, y 12 para la II^a Parte titulada: ‘Estudios sistemáticos. Una mirada poliana a la intimidad’. A ellos precede, además del Prólogo, un capítulo introductorio sobre el planteamiento poliano de su antropología trascendental, y al final, obviamente, sigue la Bibliografía usada para la confección de todos los temas.

En la Parte I^a se abordan las siguientes cuestiones: el descubrimiento cristiano de la persona; un compendio de distinciones entre la antropología y la ética; un estudio sobre la inmaterialidad de la inteligencia y del alma huma-